

ZOCOS, 2

EL CAIRO

Titulo original: *Le Caire*

© de esta edición: Confluencias, 2015

© de la traducción: José Jesús Fornieles Alférez

Corrección ortotipográfica: Pedro Martín Giráldez

Maquetación y diseño: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en Kadmos, Salamanca, España

ISBN: 978-84-944413-1-8

Depósito Legal: AL 1025-2015

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

GÉRARD DE NERVAL

El
Cairo

Viaje a Oriente, I

Introducción de

Émile Cappella

Traducción de

José Jesús Fornieles Alférez



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

Gerard de Nerval



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Renacer en el cielo de oriente	13
--------------------------------	----

MUJERES DEL CAIRO

I. LAS BODAS COPTAS

1. La máscara y el velo	21
2. Una boda a la luz de las antorchas	27
3. El drogmán Abdallah	35
4. Inconvenientes del celibato	42
5. El Mousky	48
6. Una aventura en el Besestáin	53
7. Una mansión peligrosa	60

8. El <i>wakil</i>	65
9. El jardín de Rosette	72
II. LAS ESCLAVAS	
1. Un amanecer	85
2. El señor Jean	89
3. Los <i>kbowals</i> (cafetines)	94
4. La <i>khanun</i>	98
5. Visita al cónsul de Francia	101
6. Los derviches	110
7. Problemas domésticos	115
8. El <i>okel</i> de Jellab	118
9. El teatro de El Cairo	125
10. La barbería	128
11. La caravana de La Meca	131
12. Abd-el-Kerim	140
13. La javanesa	144

GÉRARD DE NERVAL

El
Cairo

Viaje a Oriente, I

RENACER EN EL CIELO DE ORIENTE

Émile Cappella

«Vislumbrar algo que es forma,
gracia, juventud y belleza»

El viaje a Oriente de Gérard de Nerval (1808-1855) en diciembre de 1842 no respondió a un capricho turístico. No emprendió este largo viaje para satisfacer su curiosidad o seguir la moda orientalista de la época (Champollion acababa de descifrar los jeroglíficos), sino, sobre todo, para huir de sus propios problemas mentales. Dos años antes había sufrido sus primeras crisis, seguidas del internamiento en la clínica del doctor Blanche. Obsesionado por una estrella que imagina rige su destino, se desnuda en plena calle. Se le ha visto pasear por Palais-Royal con un bogavante vivo en el extremo de una cinta

azul. Y aunque pretende interpretar este episodio como una experiencia poética, no deja de sufrir por el qué dirán de sus contemporáneos. Todo París murmura: «Gérard está loco...». Con su imagen arruinada, busca una salida, quiere «partir hacia una gran empresa que borre el recuerdo de todo esto y me dé ante la gente un aspecto nuevo».

Pero la muerte de Jenny Colon, actriz a la que amó apasionada y vanamente, lo decide a iniciar un largo periplo hacia Oriente. Conoce a Joseph de Fonfride, gran aficionado a la egiptología, que le financia parte del viaje, y embarcan juntos para Malta.

Del largo viaje que lo lleva de Malta a Constantinopla, pasando por El Cairo, Siria, Chipre, Rodas y Esmirna, destacan las dos temporadas pasadas en El Cairo, publicadas en *La Revue des deux Mondes* en la primavera de 1846 bajo el título de «Femmes du Caire», y editadas como libro dos años después. El resto, publicado con el título de *Voyage en Orient* en 1851, comprende diversos textos inspirados en el viaje, recuerdos de lecturas, sueños del narrador y diversos documentos. Se presta, por consiguiente, a una lectura fragmentada y plural.

Oriente es la tierra ideal para un renacimiento. Cuna del cristianismo y del islam, responde al misticismo de Nerval y a su pasión por los ritos iniciáticos. Egipto se le aparece como una «tierra

maternal», el lugar de todos los orígenes: una vida nueva allí es posible.

En su elogio al *Voyage*, Théophile Gautier subraya el talento de Nerval para «evitar el entusiasmo banal y las descripciones “llenas de oro y plata” de los turistas vulgares. Él nos ha introducido en la vida misma de Oriente, tan herméticamente amurallada para el viajero apresurado». De hecho, la larga permanencia en El Cairo es esto: una tentativa de fundirse en la multitud, una mirada al interior de la vida árabe. Nada más llegar, huye del hotel Inglés y se hunde en el corazón de la vida local. Alquila una casa en el barrio copto, compra muebles, se pone unos pantalones anchos, una chaqueta bordada y un *tarbush* (también llamado fez, tocado masculino norteafricano) para cubrir su cabeza. Pasea por el Mousky, se sienta en los cafés, asiste a fiestas tradicionales... pero se le presenta «un problema doméstico»: el jeque del barrio le exige a este soltero que busque una compañía femenina. Así, el narrador (en realidad es Fonfride quien toma la iniciativa) compra una esclava, Zeynab. «La historia de Zeynab, la bella joven esclava comprada en el *djellab* (mercado de esclavos) en un momento de piedad filantrópica —escribe Gautier— y que preña su viaje con tantos curiosos incidentes a la oriental, es contada de una forma perfecta y con una discreción del mejor gusto. Los matrimonios coptos, las bodas árabes, las tardes en los fumaderos de opio, las costumbres

de los *fellahs* (campesinos), todos los detalles de la existencia musulmana son descritos con una fineza, un espíritu y una conciencia de observación poco habituales. El estilo es apasionado sin perder nada de claridad».

A este elogio justo del estilo añadimos el de la composición: la alternancia de descripciones, los relatos de costumbres y las anécdotas realistas forman una sabia armonía en todo momento. Las artimañas de folletín nos mantienen en suspenso y, por si eso no basta, el humor y el acento sincero del narrador serán más que suficientes para atraparnos. No existe viajero más simpático que este joven en busca de nuevos horizontes, pero enredado en los pequeños problemas de una cotidianidad exótica.

Esta vida nueva es tan particular como posible. El «devenir otro» de Nerval no es más que una ilusión. Al incorporarse a Oriente, volviéndose él mismo oriental, el narrador se fusiona con la civilización a la que desea desvelar. Y el alma egipcia no se comprende más que en la medida humana, en la escala del ser inestable y permeable a la importancia de las cosas. Pretender comprender un alma al paso, como un turista, es de una vanidad insípida. Siguiendo esta lógica, Nerval se acerca a un Egipto vivo. Al contrario que sus precursores, Chateaubriand y Lamartine, que viajan como grandes señores y buscan monumentos y recuerdos, Nerval vagabundea por

las calles, se detiene en los tenderetes, frecuenta a sus vecinos y hace amistad con el pueblo.

El texto permanece, sin embargo, bastante discreto sobre sus motivaciones psicológicas. Se fija en otra de sus obsesiones: la línea roja de las miradas veladas. El Oriente del siglo XIX sugiere a los occidentales imágenes lujuriosas que Delacroix y otros pintores orientalistas han contribuido a hacer populares; pero Nerval, más cerca de la verdad, apenas entreabre el velo de las mujeres. En el bazar de las esclavas, se disgusta; en el harén del príncipe, discute sobre los derechos y libertades de las esposas árabes. En cuanto a la esclava Zeynab, lejos de servir a la concupiscencia y de enseñar al parisino los placeres más secretos, le sirve de profesora de árabe. Y aunque las mujeres árabes llenan las calles de El Cairo y las páginas del libro, su misterio permanece intacto, no por pudibundez del autor sino, sobre todo, por un cierto recato que rehúsa ceder a las fantasías fáciles, pues el espíritu del poeta prefiere sondear en las almas que en los cuerpos.

En fin, el *Viaje a Oriente* de Nerval, tan poderosamente melancólico como luminoso, es un modelo inigualable en su género, un libro como un compañero de viaje querido y admirado.